

CRISIS DEL NEOLIBERALISMO, LUCHA INTERBURGUESA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ARGENTINA (1999-2005).

Salvia, Sebastián Pedro.

Cita:

Salvia, Sebastián Pedro (Septiembre, 2009). *CRISIS DEL NEOLIBERALISMO, LUCHA INTERBURGUESA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ARGENTINA (1999-2005)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS 2009). Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/1hq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

CRISIS DEL NEOLIBERALISMO, LUCHA INTERBURGUESA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ARGENTINA (1999-2005)

Lic. Sebastián Pedro Salvia
(CONICET-UNQ-UBA)
ssalvia76@gmail.com

Introducción:

El objetivo de esta ponencia es presentar algunos elementos de extrema relevancia para una investigación del período que se inicia con la crisis del neoliberalismo, cuyo epicentro fue la insurrección de diciembre de 2001, y se extiende en el posterior período de auge de la acumulación de capital. Específicamente, se enfocará la relación de la lucha interburguesa y las características de la reconversión capitalista a la que la resolución de la crisis dio lugar.

Partimos de la hipótesis de que la crisis de acumulación iniciada en 1998 afectaba la reproducción material de las clases y fracciones de clases sociales, dando predominio a los intereses particulares de fracciones del capital por sobre su interés general, enfrentándose en función de la esfera del proceso global de producción en que operan. Asumimos también como hipótesis que este conflicto de intereses capitalistas influye fuertemente en los cambios que se produjeron entre diciembre de 2001 y los primeros meses de 2002, que constituyen la forma de resolución de la crisis de acumulación. Esta forma de resolución generó un desarrollo capitalista caracterizado por una degradación general de las condiciones de vida de la clase trabajadora, que no terminaba de revertirse aún antes de la actual crisis de escala mundial, la cual no puede más que agravar esta degradación. Esta pérdida de condiciones de vida justifica la pregunta por aquellos procesos que se encuentran en su origen, y por lo tanto constituyen sus condiciones de posibilidad. Pretendemos que esta aproximación brinde elementos analíticos para evaluar el contenido del auge capitalista pos-neoliberal en Argentina.

El neoliberalismo y su crisis en la Argentina:

Durante la década del noventa se realizaron en Argentina una importante serie de transformaciones económicas que modificaron las relaciones de fuerza entre las clases sociales, como parte de una hegemonía neoliberal a escala global. El neoliberalismo no

supone un retiro del Estado de las funciones que detentaba, sino un cambio en el entrelazamiento del mismo con la producción capitalista¹. Si bien bajo el programa neoliberal el Estado se repliega de los espacios de producción de los que era propietario mediante el proceso de privatizaciones, continúa ejerciendo cierta regulación del movimiento de la producción, como puede verse en la fijación de las condiciones del intercambio en relación al mercado mundial, en la modificación de las condiciones de compra y uso de la fuerza de trabajo, o en el aprovisionamiento de recursos para ampliar la escala del proceso de producción. Veamos ahora el contenido de esta regulación, atendiendo a las relaciones entre clases sociales mencionadas anteriormente.

El programa neoliberal consiste en el desarrollo de una estrategia de acumulación –vale decir, una forma de funcionamiento regular de la acumulación de capital– basada en la intensificación de la competencia con la producción capitalista global, por medio de la fijación del tipo de cambio nominal (y su apreciación real), y la apertura económica (Bonnet 2008).

La condición de posibilidad y de sostenimiento de estas condiciones era la existencia de un flujo positivo de divisas hacia la Argentina. Dado el carácter ampliamente deficitario del comercio internacional, este flujo sólo podía garantizarse con el endeudamiento externo (estatal y privado) y la inversión extranjera directa (en la compra de empresas del Estado o privadas, y en la ampliación de la producción de las empresas). La centralidad de esta necesidad de un flujo positivo de divisas, hacía capitalistamente racional la subordinación al Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros organismos financieros internacionales.

Bajo las condiciones que sancionaban la convertibilidad y la apertura comercial, la capacidad de competir en el mercado mundial de la producción capitalista local dependía de un permanente aumento de la productividad del trabajo y de la reducción de los costos de producción. Es decir, la convertibilidad sancionaba una presión al aumento de la explotación del trabajo (Bonnet: 2008), presión que era tanto mayor cuanto más se apreciaba el tipo de cambio real –mientras se mantenía fijo el tipo de cambio nominal. Esta presión está en la base de las leyes de “flexibilización laboral”, la concentración de la producción industrial, la

¹ Tomamos esta idea de Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo (1999):

incorporación de tecnología e insumos importados, las “racionalizaciones” de personal, las reducciones impositivas como la rebaja de aportes patronales, etc².

La profundidad de las transformaciones económicas del programa neoliberal fue tal que logró una reducción de la brecha internacional de productividad en la primera mitad de la década³. El éxito de esta estrategia de acumulación en la relación entre clases sociales (al nivel de la producción) puede verse en el estancamiento del salario real desde 1994 y el importante aumento del trabajo excedente⁴.

Este éxito en el crecimiento de la explotación del trabajo creaba las bases materiales para la distribución del trabajo excedente entre las distintas fracciones burguesas, cimentando la conformación de un sólido bloque en el poder que incluía a todas las fracciones de la burguesía (Piva: 2007), y que resultó de suma importancia para la eficacia del programa neoliberal.

Pero las condiciones que sostienen esta sólida unidad empezaron a cambiar en la segunda mitad de la década. El crecimiento interno de la productividad se estancó a partir de 1998, iniciando un movimiento de ampliación de la brecha internacional de productividad⁵. La capacidad de competir de la producción capitalista local se erosionaba asimismo por la mayor apreciación del tipo de cambio real como resultado de la apreciación del dólar (al que se encontraba atado el peso argentino), la devaluación de importantes socios comerciales como Brasil, el inicio de la reversión de los flujos de capital desde los llamados países “emergentes” (resultado de la crisis de Turquía y Rusia en 1997-98), y la caída de los precios internacionales de los productos agrarios desde 1997-98. En consecuencia, se inició un movimiento descendente de la producción capitalista local, cuyas determinaciones generales fueron la caída de la inversión, la reducción del trabajo excedente, la caída del volumen de la producción, y la presión sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora.

² Una descripción detallada de las transformaciones del programa neoliberal en la Argentina puede encontrarse en Salvia y Frydman (2004).

³ Tomando como indicador la brecha de productividad con Estados Unidos, vemos que la misma se redujo en un 16,2% en 1991-1997 (Iñigo Carrera, Juan: 2007).

⁴ Utilizando los indicadores de la estadística oficial, vemos que el excedente de la producción aumentó un 58,2% en 1993-1997, medido por cada trabajador asalariado privado. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

⁵ La brecha de productividad con Estados Unidos (que hemos tomado como indicador), era en 2001 un 13,2% mayor que en 1997 (Iñigo Carrera, Juan: 2007).

Sobre la base de este movimiento deficiente de la producción capitalista, comenzó a resquebrajarse la solidez del bloque en el poder que sostenía las transformaciones económicas, poniéndose de relieve una tensión entre la expresión de los intereses corporativos de las distintas fracciones burguesas en la competencia por la apropiación de un excedente disminuido, y la expresión de sus intereses generales de clase en la reducción del precio y la intensificación del uso de la fuerza de trabajo⁶.

Crisis de acumulación, lucha interburguesa y gobernabilidad:

La reversión del deterioro de la competitividad internacional de la producción local se jugaba tanto en la esfera de la producción del excedente como en la de su distribución. En la esfera de su producción, la burguesía intentaba recuperar las condiciones de acumulación mediante la presión a la baja del costo salarial, en particular en aquellas fracciones capitalistas más expuestas a la competencia internacional, y por lo tanto más afectadas por la crisis. Las tendencias deflacionarias del salario operaban con plenitud en la producción industrial y en la construcción, donde se producía la caída del salario real y el aumento de la proporción de trabajo en negro. Junto a esta tendencia deflacionaria, se producía una importante reducción de la fuerza de trabajo puesta en movimiento.

De esta manera, la burguesía intentaba recuperar la producción de excedente a partir de una reducción del trabajo necesario, es decir en contradicción con la clase trabajadora, para la que esta situación significaba una degradación de sus condiciones de vida. Las políticas de flexibilización laboral y de modificación a la baja de los convenios colectivos impulsadas por el gobierno de la Alianza tendían a legalizar aquello que ya existía de hecho en la producción.

Ahora bien, el deterioro de la competitividad internacional generaba también disputas en la esfera de la distribución del excedente entre fracciones capitalistas. Una primera expresión del conflicto al interior de la burguesía se produjo con la ruptura del Grupo de los 8 y la constitución del Grupo Productivo en 1999. La crisis acumulación afectaba de manera diferencial la reproducción material de las distintas fracciones, impactando en mayor medida en el capital asentado en la producción en sentido estricto. El Grupo Productivo estaba

⁶ Un análisis detallado de los posicionamientos de las fracciones burguesas se encontrará en Salvia (2009)

constituido por fracciones capitalistas asentadas en la producción agraria e industrial, representadas corporativamente por la Unión Industrial Argentina (UIA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), y la Cámara Argentina de la Construcción (CAC). Su objetivo era mejorar la competitividad del capital industrial y agrario sin modificar el tipo de cambio nominal, mediante la canalización de un flujo de recursos bajo la forma de subsidios estatales a la producción. Se trataba de fracciones del capital subordinadas en la estrategia de acumulación, cuya reproducción se tornaba deficiente en las condiciones de crisis de dicha estrategia.

Las fracciones capitalistas hegemónicas en la estrategia de acumulación, asentadas en la esfera de la circulación y en los servicios, resultaban comparativamente menos afectadas por la crisis de acumulación. Para las mismas, el objetivo de la política estatal tenía que ser asegurar el flujo positivo de divisas hacia la Argentina, lo que requería de reducir el déficit fiscal por vía del ajuste del Estado. De esta manera, los recursos de Estado debían orientarse a asegurar las condiciones que permitían sostener la convertibilidad, quedando en segundo plano el efecto recesivo de las medidas del gobierno.

La línea general de la política económica del Estado consistía en intentar superar la crisis de acumulación, que se manifestaba en la recesión interna, la caída de la inversión, la pérdida de empleos, etc., dentro de las condiciones de la convertibilidad. Suponía que la mejora de la solvencia de las cuentas fiscales permitiría ampliar el flujo de divisas obtenido por el endeudamiento interno, impactando en una baja de la tasa de interés y en una mayor inversión, lo que reactivaría la economía, beneficiando finalmente al conjunto de las fracciones capitalista.

El límite del conflicto interburgués se encontraba en las condiciones que sostenían la estrategia de acumulación enmarcada en la convertibilidad, en particular la continuidad del flujo positivo de divisas hacia la Argentina, y el impulso al mismo en la realización de las mercancías dentro de esa estrategia. En este sentido, la profundización de la recesión agravaba las tensiones al interior de la burguesía, cuyas fracciones pugnaban por influir en la política económica del Estado, y la profundización de la crisis financiera de la Argentina, que implicaba un virtual default de la deuda pública, permitían cerrar a dichas fracciones, llevando incluso a las fracciones burguesas que conformaban el Grupo Productivo a apoyar políticas recesivas que eran inmediatamente perjudiciales para sus intereses.

Una descripción detallada de la dinámica política del período excedería en mucho los límites de este trabajo⁷. Digamos simplemente que este período se caracteriza por la incapacidad del Estado para llevar a cabo su política: encerrada en la dinámica recesiva de la economía, erosionada en su capacidad de ser presentada como interés general de la nación, cruzada por los conflictos de fracciones capitalistas, y enfrentada por la resistencia de los trabajadores, las políticas del gobierno nacional se caracterizaban por su ineficacia tanto para ser implementadas, como para obtener los resultados esperados con ellas. La incapacidad del gobierno de presentar eficazmente su política como interés de la nación quedaba aún más en evidencia con la derrota electoral sufrida en las elecciones legislativas, en las que parte de sus bases sociales ejercieron un voto de protesta mediante la impugnación o el voto en blanco.

La profundización de la crisis durante el año 2001 constituye el período de menor gobernabilidad del país, dada la capacidad de la clase trabajadora de bloquear la salida deflacionaria del salario (Bonnet, 2008), y la mayor conflictividad al interior de la burguesía, en el que las alternativas de devaluación o dolarización de la economía alcanzan expresión pública e importancia política. Al mismo tiempo, la fuga de capitales mostraba el punto de unidad de los intereses de todas las fracciones capitalistas: la protección del valor de su capital, a costa del agravamiento de la crisis. La instauración del “corralito” financiero catalizó el conflicto social y terminó con la firma del Estado de Sitio, la batalla callejera del 20 de diciembre y la renuncia del gobierno de la Alianza, cuya razón de ser había sido el sostenimiento de la convertibilidad.

Algunas líneas centrales en el desarrollo de la post-convertibilidad:

El nuevo período que se abre con la caída de la convertibilidad se caracteriza por un cambio en las condiciones del proceso de acumulación: su ejes centrales son una mejora sustancial e inmediata de la competitividad de la producción local en el mercado mundial, realizada por medio de la devaluación-pesificación de enero del 2002, y la apropiación por el capital industrial de una parte de la renta de la tierra por medio de las retenciones sobre las exportaciones agrarias.

⁷ Al respecto, ver Salvia (2009).

La eficacia de la devaluación dependía de la contención de los salarios y los precios de los servicios a la producción. Se trataba de un mecanismo deflacionario en dólares e inflacionario en pesos, que se realizaba por un lado por la reducción del salario en dólares en las ramas de exportación y el mantenimiento constante o la suba del precio en dólares de las mercancías exportadas; por otro lado, por el aumento del precio en pesos de las mercancías en el mercado interno y la suba de menor magnitud del salario –es decir, la caída del salario real– (Salvia y Frydman 2004).

El importante abaratamiento del salario en dólares, produjo una mejora de la competitividad internacional de la producción local. Junto a esto, la desvalorización de los capitales asentados en los servicios a la producción y financieros, reflejada en la evolución relativa de los precios, incrementaba la realización de ganancias del capital asentado en la producción agraria e industrial.

Las nuevas condiciones de la acumulación constituyeron desplazamientos relativos entre fracciones burguesas en el bloque en el poder. Lo que cimentaba la unidad de esas fracciones era el crecimiento del excedente producido. Lo que habilitaba su distribución diferencial era el lugar que cada fracción ocupaba en el relanzamiento de la acumulación, en las condiciones en que este relanzamiento era posible. La recuperación del volumen de la producción y de la inversión de capital, se realizaba fundamentalmente en la producción industrial y agraria. Estas nuevas condiciones sancionaban un mayor peso del mercado externo como destino de la producción, sobre la base de la expansión de las mercancías agrarias, energéticas y agroindustriales, y un mayor desarrollo del mercado interno basado en la expansión de la producción industrial y la construcción.

Las fracciones que quedaban subordinadas en el bloque en el poder obtenían la satisfacción de sus intereses económico-corporativos más inmediatos, como las compensaciones a los bancos por la pesificación y la estatización de los depósitos, que permitían evitar las quiebras en el sistema bancario; o bien, como las empresas de servicios privatizadas, aguardaban la renegociación de las tarifas a cambio de conservar su propiedad en las empresas, mientras presionaban por la vía judicial (ante el CIADI).

Sobre las bases materiales del kirchnerismo:

Los cambios operados con la caída de la convertibilidad en la relación de los procesos de acumulación local y global, en la relación entre las clases sociales y al interior de la burguesía. La mayor competitividad de la producción local, es decir su capacidad de producir un mayor excedente y realizarlo en la venta de las mercancías, y la mayor apropiación de ese excedente por el capital asentado en la producción en sentido estricto constituyen la base sobre la que se pudo dar el proceso conducido políticamente por el kirchnerismo. El salto en la explotación del trabajo es constitutivo del kirchnerismo, aun cuando este salto se vea moderado por la recuperación de parte del salario perdido por la clase trabajadora con la devaluación. A partir de la firma de los convenios colectivos de trabajo en 2004-05, esta recuperación fue mucho más importante para los trabajadores privados registrados, que para los estatales y los trabajadores en negro.

Sobre esta base material de recuperación de la ganancia, y fragmentación de las condiciones de vida de los trabajadores, con mejoras en el poder adquisitivo para unos trabajadores y reducción contenida del mismo para otros, se sostuvo la hegemonía que cimentó el gobierno del presidente Kirchner, en un ciclo muy favorable en cuanto a los precios de exportación de la economía argentina.

La estrategia de acumulación que sustentó el nuevo ciclo de crecimiento desde 2002 (en un contexto internacional favorable para la producción local), sobre la cual se constituye un nuevo bloque en el poder, entra en crisis con el conflicto encabezado por las corporaciones agrarias en 2008. La centralidad de los impuestos sobre las exportaciones agrarias (retenciones) en la nueva estrategia de acumulación y la incapacidad de asegurar la gobernabilidad ante las demandas económico-corporativas de las diferentes fracciones del capital agrario, amplifican la importancia histórica del conflicto agrario. Este conflicto, junto con la crisis financiera internacional, abre un período de disgregación del bloque en el poder, que modifica la dinámica del sistema político y augura importantes cambios en la distribución del producto social.

BIBLIOGRAFIA GENERAL:

Acuña, C. (1994): "El Análisis de la Burguesía como Actor Político" en *Realidad Económica*, N° 128, Buenos Aires.

Acuña, C. (1995): "Política y Economía en la Argentina de los 90 (O por qué el futuro ya no es lo que solía ser)", en *La Nueva Matriz Política Argentina*, Carlos H. Acuña (comp.), Nueva Visión, Buenos Aires.

Astarita, R. (2004): *Valor, mercado mundial y Globalización*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.

Basualdo, E. (2001): *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Bernal.

Basualdo, E. (2002): "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia Duhalde. El nuevo plan social el gobierno", en *Realidad Económica N° 186*, Buenos Aires.

Basualdo, E. (2006): *Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*, FLACSO/Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bonnet, A. (2001): "Elecciones 2001: nadie vota a nadie". En *Cuadernos del Sur* 32, Buenos Aires.

Bonnet, A. (2008): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Prometeo, Buenos Aires.

Canitrot, A. (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica", en *Desarrollo Económico* N° 76, Buenos Aires.

Cotarelo, M. (2004): "Crisis política en Argentina (2002)", en *PIMSA*, documento de trabajo N° 50, Buenos Aires.

Diamond, M. (1973): *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires.

Gaggero, A. y A. Wainer (2004): "Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio", *Realidad Económica*, N° 204, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (1997): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Holloway, J. (2004): *Marxismo, Estado y Capital*, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. y M. Cotarelo, (2004): "La insurrección espontánea: Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", *PIMSA*, Documento de Trabajo N° 43, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N., J. Podestá y M. Cotarelo (1999): “Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina”. PIMSA, Documento de Trabajo Nº 18, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina. Vol. I*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Kan, J. (2009): “Vuelta previa al 2001. La devaluación del real de 1999 y algunas implicancias en la burguesía argentina”, en *Argentina 2001: luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis*. Alberto Bonnet y Adrián Piva compiladores, Ediciones Continente, en Prensa.

Katz, C. (2002): “Apostando al socialismo”, en *La Insignia* www.lainsignia.org.

Kosacoff, B. (2008), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL, Buenos Aires.

Lattuada, M. (2006): *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires.

Marín, J. (1981): “La noción de polaridad en los procesos sociales”, en *Cuadernos del CICSO, Serie Teoría*, Buenos Aires.

Marx, K. (1998): *El Capital, Tomos I, II y III*, Siglo XXI Editores, México-España.

Marx, K. (1999): *Introducción general a la crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, México.

Marx, K. y F. Engels (1973): *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

Miliband, R. (1985): *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI Editores, México.

O'Donnell, G. (1977): “Estado y alianzas en la política argentina”, en *Desarrollo Económico* Nº 64, Buenos Aires.

Peralta Ramos, M. (2007): *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Piva, A. (2007): “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”, en *Revista Realidad Económica* Nº 225, Buenos Aires.

Portantiero, J. (1977): “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 2, México.

Poulantzas, N. (1979): *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI Editores, Madrid.

Pucciarelli, A. (2002): *La democracia que tenemos: declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Buenos Aires, Libros del Rojas

Salama, P. (2004): “Argentina: del desastre social a la recuperación económica”, *Revista Ciclos*, Año XIV, N° 28.

Salvia, S. y A. Frydman (2004): “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los ‘90”, en *Revista Herramienta* N° 26, Buenos Aires.

Salvia, S. (2007): “Clases sociales y política económica del Estado. Argentina en la crisis de 2001”. *Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, en Guadalajara, México, Agosto 2007.

Salvia, S. (2009): “Estado y conflicto interburgués en la crisis de la Convertibilidad (1999-2001)”, en *Argentina 2001: luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis*. Alberto Bonnet y Adrián Piva compiladores, Ediciones Continente, en Prensa.

Villareal, J. (1985): "Los hilos sociales del poder", en *Crisis de la dictadura argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

VV.AA. (2007): “La economía argentina en el contexto mundial. Límites y posibilidades”, en *Anuario EDI* N° 3, Ediciones Luxemburg, Bs As.